

## Catechetical Minute – Veiling of Images in Lent

Beginning this weekend, you will notice that the images, statues, and crucifixes in our church are covered with violet veils. This marks our entrance into the final and most intense part of Lent, traditionally called Passiontide.

Why does the Church do this?

In the Roman Missal, in the rubrics for the 5<sup>th</sup> Sunday of Lent, Holy Mother Church teaches us: “The practice of covering crosses and images in the church may be observed... Crosses remain covered until the end of the celebration of the Lord’s Passion on Good Friday; images remain covered until the beginning of the Easter Vigil.”

In the Gospel, we hear that as Jesus’ suffering draws near, He “hid Himself.” In a similar way, the Church veils these sacred images to help us enter more deeply into the mystery of His Passion. The beauty we are accustomed to seeing is temporarily taken from us. Even the crucifix is hidden. This is intentional.

The Church is inviting us to experience, in a small but real way, the loss, the silence, and the suffering that Christ endured for our salvation. It is a kind of “fasting of the eyes,” helping us to focus less on what we see and more on what we believe.

During these final weeks of Lent, we are called to fix our attention more intensely on the suffering of Christ, to examine our consciences more seriously, and to deepen our repentance. The absence of these images is meant to stir our hearts—to remind us that something solemn and sacred is unfolding.

Then, little by little, what has been hidden will be revealed. The crucifix will be unveiled on Good Friday, and all images will return at the Easter Vigil, when the Church rejoices in the victory of Christ over sin and death.

In this way, even the veiling of images becomes a powerful sign: we pass through darkness and deprivation, so that we may more fully rejoice in the light of the Resurrection.

Let us enter these sacred days with greater devotion, recollection, and love for our Lord, who suffered and died for us.

### Minuto catequético: El velado de las imágenes en Cuaresma

A partir de este fin de semana, van a notar que las imágenes, estatuas y crucifijos en la iglesia están cubiertos con velos morados.

Esto marca que estamos entrando en la parte final y más intensa de la Cuaresma, tradicionalmente llamada el Tiempo de la Pasión.

¿Por qué hace esto la Iglesia?

En el Misal Romano, en las rúbricas para el V Domingo de Cuaresma, la Santa Madre Iglesia nos enseña: «Puede observarse la práctica de cubrir las cruces y las imágenes en la iglesia... Las cruces permanecen cubiertas hasta el final de la celebración de la Pasión del Señor el Viernes Santo; las imágenes permanecen cubiertas hasta el comienzo de la Vigilia Pascual».

En el Evangelio escuchamos que, cuando se acerca su sufrimiento, Jesús “se escondió”. De manera similar, la Iglesia cubre estas imágenes sagradas para ayudarnos a entrar más profundamente en el misterio de su Pasión.

La belleza que normalmente vemos se nos quita por un tiempo. Incluso el crucifijo se cubre. Esto es intencional.

La Iglesia nos está invitando a experimentar, de una manera pequeña pero real, la pérdida, el silencio y el sufrimiento que Cristo vivió por nuestra salvación.

Es como un “ayuno de los ojos”, que nos ayuda a enfocarnos menos en lo que vemos y más en lo que creemos.

Durante estas últimas semanas de Cuaresma, estamos llamados a fijar más nuestra atención en el sufrimiento de Cristo, a examinar nuestra conciencia con más seriedad y a profundizar en nuestro arrepentimiento.

La ausencia de estas imágenes busca mover nuestro corazón y recordarnos que algo muy sagrado y serio está sucediendo.

Después, poco a poco, lo que estaba oculto se va a revelar. El crucifijo se descubre el Viernes Santo, y todas las imágenes regresan en la Vigilia Pascual, cuando la Iglesia se alegra por la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte.

Así, hasta el cubrir las imágenes se convierte en un signo muy fuerte: pasamos por la oscuridad y la privación, para poder alegrarnos más plenamente en la luz de la Resurrección.

Vivamos estos días santos con más devoción, recogimiento y amor por nuestro Señor, que sufrió y murió por nosotros.